

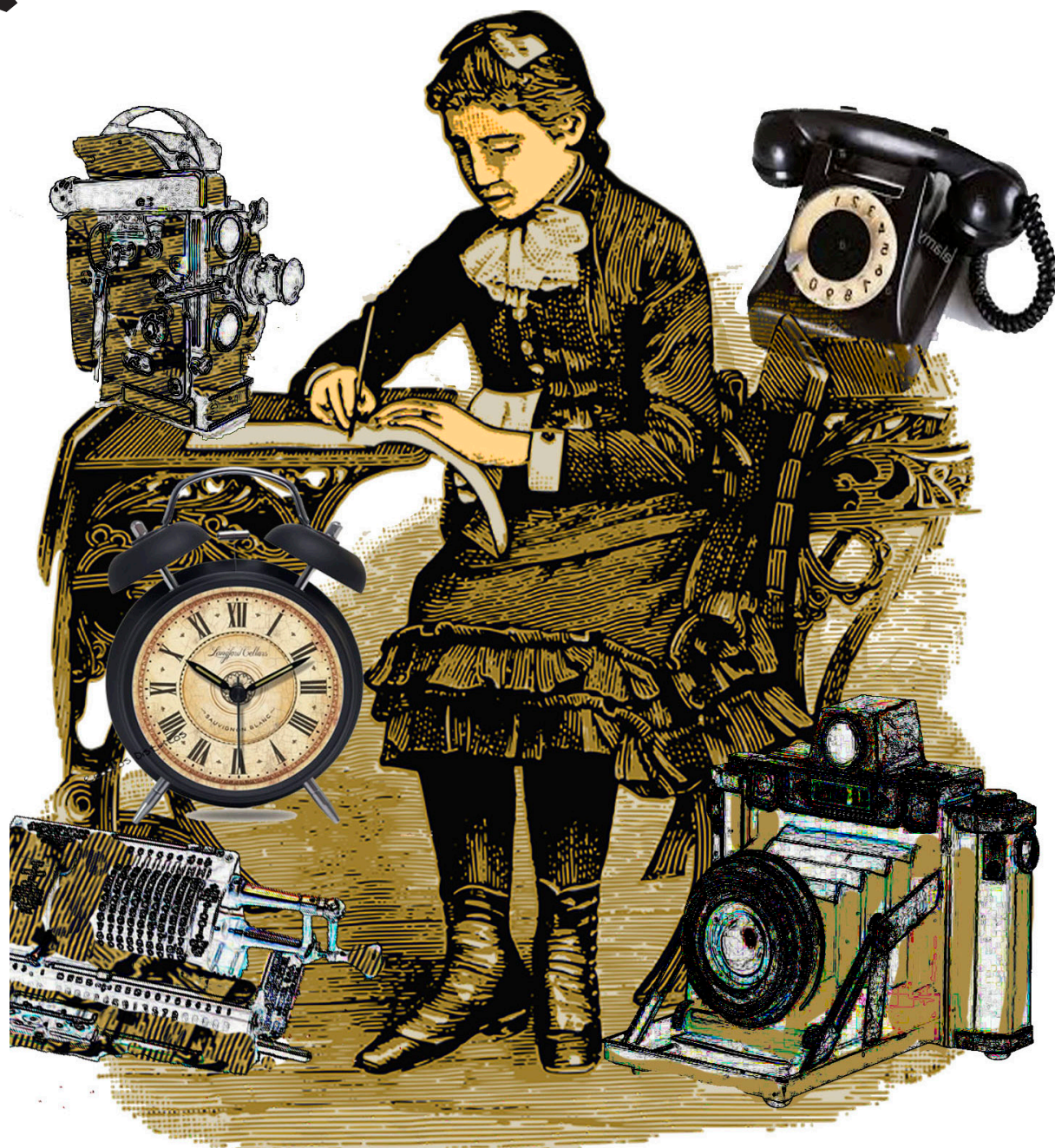
Educar(NOS)

Nº 84. II época. 4 (2018)

Caso abierto (M.Holgado, A.García-Miguel) **Lo Oficial** (A.Díez Prieto) **El Eje** (J.Romero, X.Besalú) **Herramientas** (J.L.Veredas, J.L.Corzo, J.F.Beaumont) **Para Beber** (M.Martí, L.Milani) **Hacen Caso** (M.Andueza, R.García Montero, A.Palacios) **caja baja** (J.Bañuelos, A.de Prado)

LA ESCUELA EN

LA NUBE



<http://www.amigosmilani.es>



Nº 84 (II época). 4 (2018)

Editorial.....2**Caso abierto.....3***¿Y el móvil cuál es?*, Manuel

Holgado (SA)

Usando el móvil, Álvaro García-Miguel (SG)**Lo Oficial.....6-8***La nube en la escuela*, Alfonso Díez Prieto (SA)**El Eje.....9-11***¿No habrá otra brecha “no digital” en el aula?*, Jesús Romero (M)*Nubes y claros*, Xavier Besalú (GI)**Herramientas.....12-17***1 Desalgoritmizar*, José Luis Veredas (SA)*2 Un pelma de amigo, ¿Y quién no lo tiene?*, José Luis Corzo (M)*3 Viaje a la galaxia electrónica*, José F. Beaumont (*El País* 1993)*4 Dos herramientas-libro***Para Beber:.....18-19***La comunicación en Barbiana*, Miquel Martí Solé (B)*De película*, Lorenzo Milani**Hacen caso:.....20-22***1 Yo a pensar no renuncio*, Manu Andueza (B)*2 La humanidad ante la revolución digital*, Roberto García Montero (BI)*3 ¡Silencio, se sueña!*, Adolfo Palacios (S)**caja baja.....23-24***1 Un becario saca los colores al sistema*, J. Bañuelos (EFE)*2 Universidad rural Paulo Freire*, Ángel de Prado (SA)**Ilustraciones:** Álvaro García Miguel (Coca, SG).**Maqueta:** Tomás Santiago (SA)

La escuela en la nube... y cada día más. Ya tiene acceso a un inmenso almacén de datos digitales desde cualquier (caro) móvil, tableta u ordenador, y sin ocupar ningún espacio físico en su memoria, ni gastarse más dinero en los anticuados libros de papel. Todo está allá arriba, en la nube, y ¡bajará con un clic! Si los medios de comunicación eran *extensiones del cuerpo* (o del alma) para **McLuhan**, esta nube es una prótesis mental a distancia: nos deja pensar y recordar sin miedo a sostener un buen cabezón sobre los hombros.

El ácido corrosivo lo ha puesto esta vez una grave sentencia: “Un profesor que puede ser sustituido por un ordenador, debe serlo”. Aunque lo mismo se dijo cuando los Lumière inventaron el cine ¡y nada! Tampoco sucedió con los discos y magnetofones. Ahora, un sociólogo de la educación como **Fernández-Enguita** avisa a las aulas de “un salto gigantesco”, casi mortal, si no fuera – dice – por su clientela cautiva, los niños, cuyos padres no sabrían qué hacer con ellos. Pero el caso es que hoy aprenden solos, como demuestra un famoso profesor indio. El susto entre profesores y maestros suele variar, desde los más responsables, a los que no asusta ni el *fracaso escolar*, ni esta ocasión de ver a los que suspenden o abandonan las aulas darle a la tecla y saberlo todo. Más aún, dicen las malas lenguas que hay docentes enganchados a las redes – hasta por la calle ¡y en clase! – y que el problema en los niños es una risa frente al problema social y adulto. Pero eso es de otro costal. **Educar(NOS)** no se había metido en harina, y eso que ya cumple sus primeros 21 años de vida. Se ve que antes estábamos en las nubes. Si hoy lo hacemos, es para reunir (y hasta repetir) opiniones y, sobre todo, para dar ánimos: las nuevas tecnologías no son más que *medios*. No hay que dejar que se conviertan en el *mensaje* (por volver a McLuhan) que nos hipnotiza por lo bien que funciona. Nos ha de importar más el suelo que la nube.

Calma. ¿Cuál es la finalidad de la escuela (obligatoria)? Por si lee algún novato: es igualar a todos los chicos en lo social, que dominen la palabra ajena y propia para que todos participen, sin descartes. Por eso “la escuela no tiene más que un problema: los chicos que pierde”, dice la *Carta a una maestra*. A partir de ahí, calibremos ahora los nuevos lenguajes de estos cachivaches que inundan la aldea global. Porque el fin sigue siendo entender a todos y poder explicarse ante cualquiera. Hasta los bancos han venido en nuestra ayuda: ahora están enseñando las teclas a los jubilados rurales (para ahorrarse sucursales y empleados). ¿Y saben qué? ¡Que aprenden en dos días! Eso de la brecha digital enseguida va a ser un cuento. A lo mejor, la revolución histórica se queda en histórica. No teman.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación
pedagógica de Educadores
Milanios).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.

Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprime: DOSA Fotocopias
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €
Número suelto: 3 €

La casuística *moviliaria*, como la inmobiliaria en este país, da para mucho deliberar en los diferentes tribunales y Consejos escolares. Los móviles ¿sí o no?

1- ¿Y el móvil cuál es?

Manuel Holgado (SA)

Me pregunto si antes de la era de los móviles la vida en los centros escolares era como una balsa de aceite. A veces da esa impresión, por muy conscientes que seamos de que lo de *cualquier tiempo pasado...* es una tontería.

Lo cierto es que ahora, cada vez que un padre o madre entra en el despacho pisando fuerte, con cara de pocos amigos y sin tiempo para saludar, yo apuesto a que hay un móvil por medio y casi siempre acierto. Ayer, sin ir más lejos, la madre de A. se sentó frente a mí y puso dos móviles sobre la mesa.

—Te voy a enseñar lo que le dicen a mi hijo en el grupo de *whatsapp*.

Cogió el aparato más grande y moderno y empezó a teclear algo.

—Espera, espera —le hice un gesto para que parara.

Dejó los dedos quietos y me miró como un abogado de película cuando el malvado juez desestima, sin mirarla siquiera, una prueba concluyente a su favor. De hecho, solo le faltó ponerse en pie y gritar: “¡Protesto!” Sin mirarla a los ojos, por si me fulminaban, le pregunté:

—Tu hijo A. ¿cuántos años tiene?

Ya metidos en un juicio de peli, yo solo le iba a hacer preguntas cuya respuesta conocía.

—12, ya lo sabes.

—¿Sabes que un niño no puede tener y utilizar el *whatsapp* hasta los 16?

—O sea, que ahora va a tener él la culpa de que lo insulten en el móvil.

—Claro que no. Él no. Y nosotros tampoco, porque ni les compramos teléfonos, ni dejamos que los utilicen en tiempo de clase.

—¿No vais a hacer nada?

Fui sacando del cajón y dejando sobre la

mesa los siete u ocho terminales que tenía allí recogidos.

—Cuando vemos a algún niño con uno de estos, se lo quitamos y solo se lo devolvemos a su padre o su madre. Y no se ha dado el caso de que se insulten en una red social mientras están en el centro. Los niños no son tan tontos como para provocar que les quitemos su tesoro.

No se fue muy convencida y yo me quedé mirando aquellos trastos. Eran parecidos al mío, antiquísimos, tendrían ya dos o tres años. Se quedarían ahí para siempre. Pero no siempre se utilizan los móviles para tirárselos a la cabeza. A veces son fantásticas herramientas para mejorar la nota.

Así sucedió en el instituto de al lado hace un par de meses. El profesor de geografía, retador, les dijo a los niños de 3º de la ESO que les iba a dejar utilizar el libro de texto y el móvil o la Tablet en el examen del tema 1, a modo de evaluación inicial sobre su capacidad de utilizar la red para completar información. Tomó muchas precauciones para que no se copiaran unos a otros en el ejercicio a través de *Facebook*, *Instagram* o similar. Había otro profe vigilando: las pantallas siempre debían estar visibles, y cuando le llamaran la atención a un niño, debía dejar inmediatamente el aparato al alcance del profe, que podría mirar que aplicaciones estaba usando, etc.

El examen fue un éxito: todos lo hicieron bien, claro, pero con una sorpresa. El profesor había decidido hacer la evaluación con la prueba propuesta en la guía didáctica, con el propósito de comprobar cuántos alumnos buscaban más información en *internet* a pesar de que las respuestas estaban en el libro de texto, a su alcance.

Y la sorpresa fue que, además de los que se sirvieron de la *wikipedia* para añadir algo, y de los que fueron un poco más allá, se encontró con que más de la mitad del alumnado escribió las respuestas de manera idéntica a como venían en el solucionario de la guía. Solo tuvo que preguntar a algunos chavales para dar con la explicación: la búsqueda en la red había sido incesante, desde que anunció la prueba, con resultados muy positivos para el alumnado: el día del examen, casi todos conocían las claves y contraseñas para entrar en la página de la editorial y consultar guías, exámenes y solucionarios. Grandes emprendedores, sin duda,

que sabían qué buscar, y lo habían encontrado.

Más triste fue el caso de otro colega, al que un padre fue a visitar para decirle que no suspendiera a su hijo, pues la culpa era suya, del padre, que había encontrado guía y exámenes en la red, y le había dicho al niño lo que tenía que estudiar en concreto e, incluso, algunas de las soluciones. Como el profe hizo varias modificaciones en el examen, el niño se perdió. Pero no, no era culpa suya. La culpa era de *internet* que, con su volumen de información y con sus redes sociales, lo mismo nos hace felices que nos da un coscorrón.

2- Usando el móvil

Álvaro García Miguel (SG)

En mi instituto [el Jaime Gil de Biedma (Nava de la Asunción)] el equipo directivo planteó una iniciativa para prohibir el uso del móvil a los alumnos, en todo momento y en todo lugar. Pero algunos nos opusimos a una prohibición total porque, en momentos concretos, estábamos dando un uso educativo a los móviles de los alumnos.

Creo que el problema no está en el aparatito, sino en el uso que se haga de él (como pasa con los coches y con los cuchillos de cocina, por ejemplo). Yo diría que a nosotros nos corresponde la tarea de educar a nuestros alumnos para que hagan un uso responsable de ese dispositivo. Apartarlo de nuestra vista no va a resolver el problema del uso irresponsable. Al contrario, puede enquistarlo.

A los de ESO, después de dar yo todas las explicaciones necesarias sobre el trabajo que van a hacer, les dejo escuchar música mientras dibujan. Haciéndolo así, se concentran más en lo que están haciendo, y se sienten motivados e inspirados, pues eligen la música que les gusta. Como no les dejo ponerse más que un auricular, para que no desconecten completamente de mí y de sus compañeros, casi siempre comparten música con el compañero que se sienta a su lado, al que dejan el otro auricular. Esto les obliga a elegir la música entre los dos.

Otras veces, les pido que elijan una imagen en *internet*, a partir de la cual luego tendrán que trabajar en el aula. Como muy pocas veces tenemos disponibles ordenadores para cada uno, el móvil les permite encontrar la imagen y enviármela por correo electrónico, para que luego yo la imprima en el aula, o la trabajemos con el proyector. Los que no tienen móvil, o se han quedado sin datos, se lo piden prestado un momento a algún compañero, y en un ratito, tengo en mi correo las imágenes de todos. Cuando lo hemos hecho con los ordenadores de la sala de informática, hemos tardado bastante más.

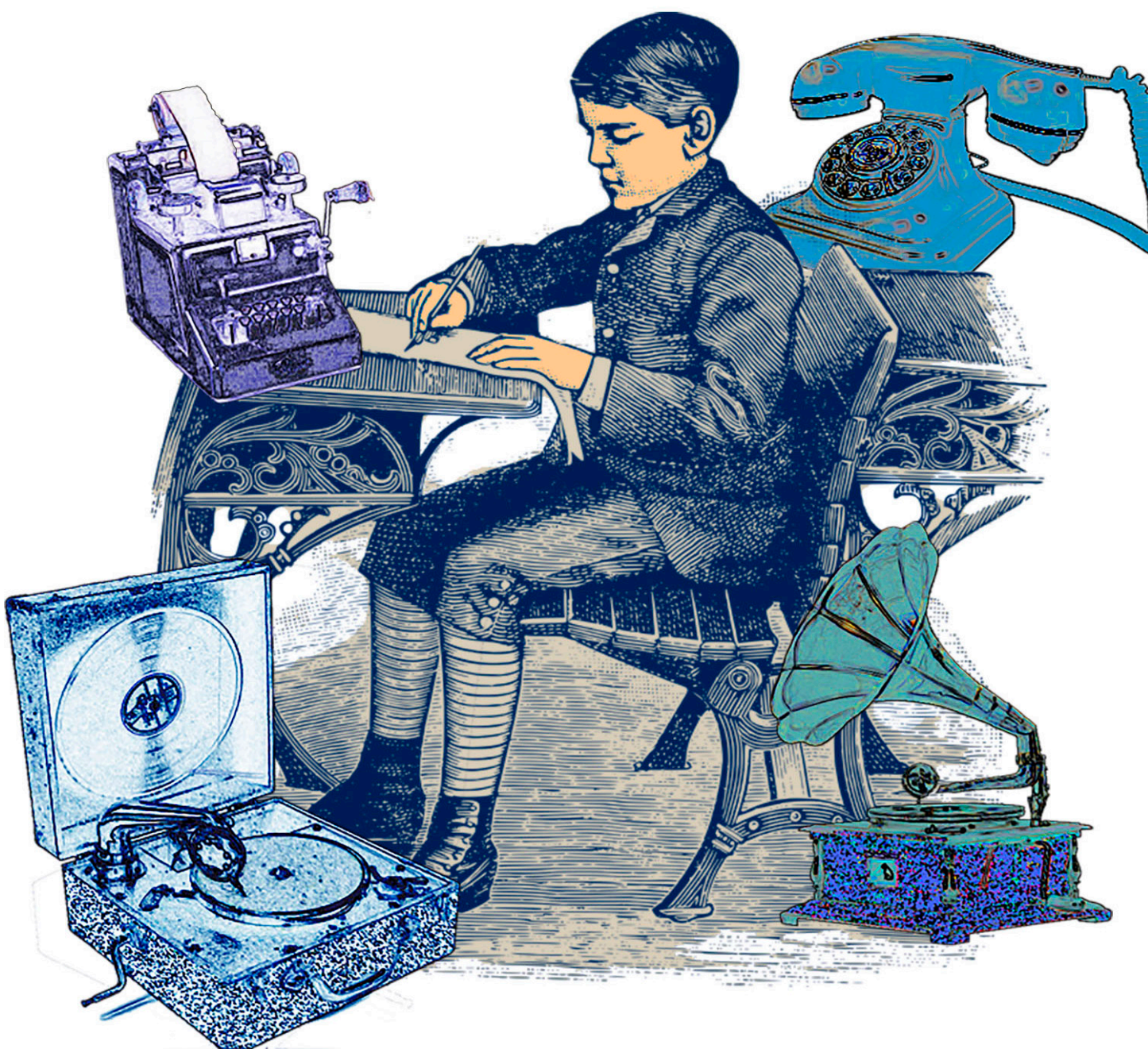
A los de la ESO no les dejo llevarse a casa el trabajo que hacen en clase, porque no me fío de que sean ellos quienes lo hacen. Algunos, pocos, tienen un profesor particular que básicamente se dedica a hacerles todos los deberes, muy bien hechos (otras veces, es una madre muy diligente la que hace cuentas, rellena mapas, remata dibujos...). Por eso, a veces, cuando están muy orgullosos del trabajo que están haciendo, me piden hacerle una foto, porque quieren que lo vea su madre, su abuela, alguien...

En las clases de dibujo técnico, con los de bachillerato, hay veces que me piden hacer una foto de la pizarra, después de una explicación larga, con un dibujo laborioso, para tenerla en

casa a la hora de hacer los ejercicios que les pongo como tarea. En esas ocasiones, la foto la hace uno, y luego se la envía por *WhatsApp* a sus compañeros. A veces son explicaciones parciales sobre la pizarra, que tengo que borrar para dibujar lo siguiente. Algunos, que todavía necesitan el dibujo anterior, lo fotografían y se lo ponen delante mientras rematan su tarea.

Como es natural, estas formas de uso no se dan sin problemas: básicamente, el usarlo para una función que no es la pactada conmigo (el

catálogo de perrerías es casi infinito). Eso me obliga a estar alerta. Normal, ¿quién podría esperar otra cosa? Yo creo que, en la medida en que les obliguemos a un uso responsable y positivo, bajo determinadas condiciones, limitado a ciertos momentos y a ciertas funciones, los acostumbremos a usarlo bien, a usarlo “para bien”. Por otro lado, éste es un terreno en el que ellos van por delante de mí en el manejo de ciertas aplicaciones y funciones, de forma que, al final, resulta que aprendemos unos de otros.



Se nos ha puesto por las nubes la enseñanza. Todos lo dicen y en todos los países. Hasta nuestro Ministerio y las leyes de educación recomiendan – no sólo toleran – estos cachivaches cibernéticos, para aprender y enseñar. Conviene saber los detalles

La nube en la escuela

Alfonso Díez Prieto (SA)

La nube como recurso didáctico

La tecnología *cloud computing* (o computación en la nube), que permite el acceso remoto desde cualquier dispositivo (ordenador, tableta, *smartphone*...) a *softwares*, almacenamiento de archivos y procesamiento de datos por *Internet*, ha pasado rápidamente del ámbito profesional y doméstico al educativo, dando lugar a lo que se conoce como el *aprendizaje en la nube*. Al funcionar como un ilimitado servicio virtual, se ha convertido en un excelente método o recurso didáctico para compartir todo tipo de contenidos *multimedia* educativos o académicos: libros virtuales, textos interactivos, actividades, ejercicios, fichas, datos estadísticos, mapas conceptuales, documentos, presentaciones, etc. Con la ventaja de que no es necesario instalar ningún programa específico en el equipo ni guardar en su memoria interna documento alguno. También se llama *aprendizaje ubicuo*, porque los alumnos con diferentes dispositivos y servicios digitales, incluidos los móviles, no están sujetos a un lugar determinado para realizar su aprendizaje, sino que éste, individual y colaborativo, es posible mediante aplicaciones que responden a necesidades concretas de la formación: acceso a bases de datos, calendarios, *chats*, correo electrónico, videoconferencia, bibliotecas, redes sociales, *blogs* y *wikis*, además de posibilitar la conexión con el profesor y el resto de estudiantes, consultar contenidos en cualquier formato, etc. Y si no, que se lo digan al profesor y científico indio **Sugata Mitra**, pionero en estos métodos, que en 1999 utilizó ordenadores conectados a *Internet* para que los niños aprendieran solos, moderados y supervisados ocasionalmente por el maestro o por un adulto. Sentó las bases de lo que poco más tarde sería la primera *escuela en la nube*, un proyecto innovador sintetizado en la metodología SOLE (*Ambiente de aprendizaje*

auto-organizado). No se trata de desplazar al profesor, sino de cambiar su clásico rol docente, transformarlo adaptándolo a las nuevas tecnologías.

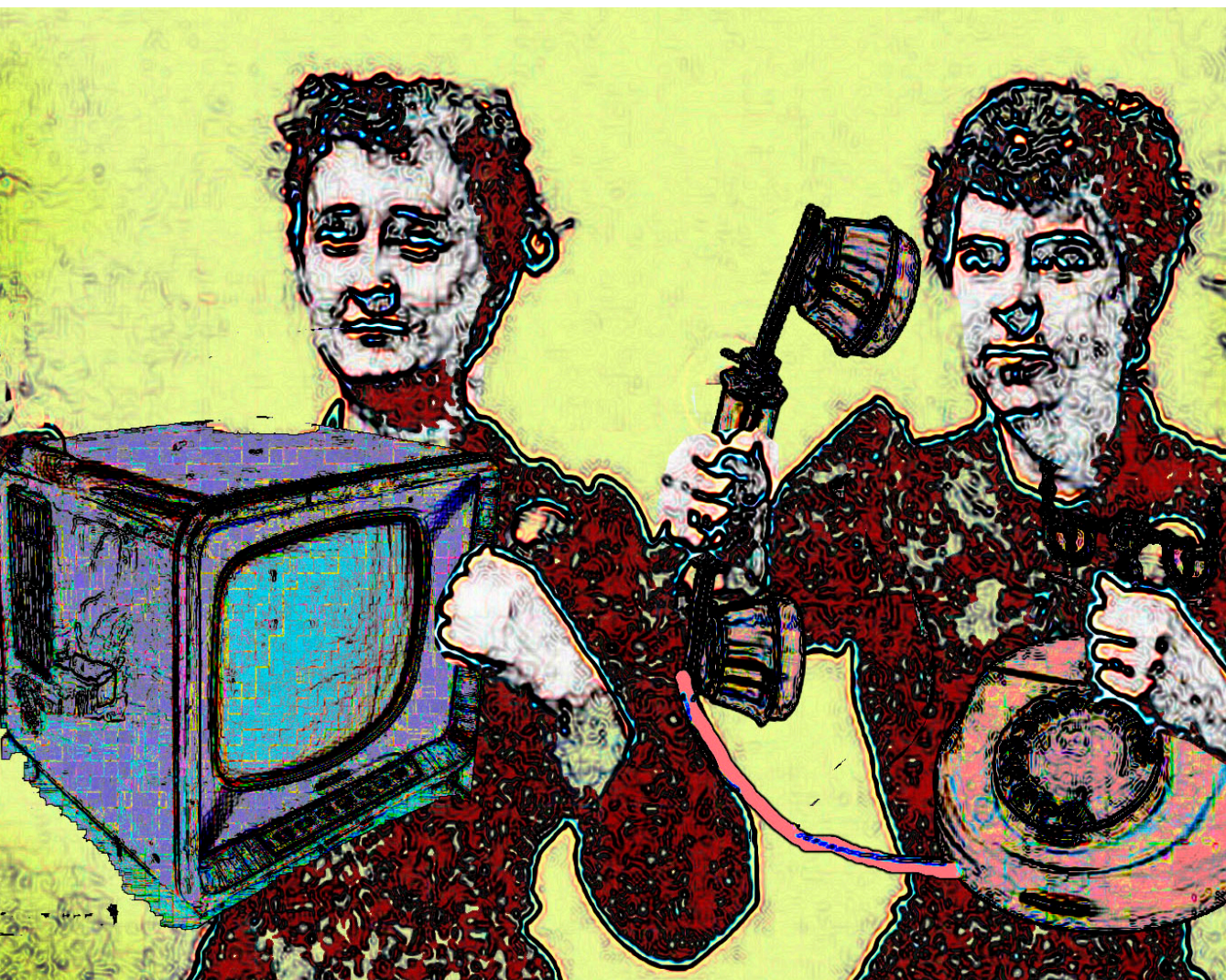
Para entender la filosofía y finalidad pedagógicas de su proyecto, reproducimos el siguiente párrafo de lo que dijo Mitra al recibir en 2013 el premio TED (*Tecnología, Entretenimiento, Diseño*), una organización estadounidense sin ánimo de lucro dedicada a la promoción de las *Ideas dignas de difundir*:

“Si vamos a nivelar la cancha de la educación en el mundo, necesitamos un sistema alternativo que también prepare a los niños a entrar en un ambiente de trabajo tecnológico (...) Ayúdenme a construir una *escuela en la nube*, un laboratorio de aprendizaje en la India, donde los niños se puedan embarcar en aventuras intelectuales al sentirse atraídos y conectados con mentores e información en línea”.

¿Solucionará la desigualdad educativa y social y, en consecuencia, el fracaso escolar?

Regulación legislativa

Todo va muy rápido, así que las leyes educativas han tenido que ponerse al día a contrarreloj y abordar, aunque sea en términos generales, el nuevo escenario impuesto por las TIC (*Tecnologías de la Información y la Comunicación*) del que los centros docentes en general no pueden quedarse fuera. Además, el alumnado ya aprende con ellas y está más acostumbrado a su manejo que el profesorado, a cuya mayoría le pillan un poco tarde. Así, en el Preámbulo de la LOMCE (2013) se alude a incorporar las TIC como un medio para el cambio metodológico exigido por la sociedad y por el nuevo perfil del alumnado. En el artículo 18 se dice que en todas las áreas de Primaria “se trabajarán de manera transversal las TIC”. Como



la LOMCE sólo modifica algunos aspectos de la LOE, mantiene que uno de los objetivos de la Primaria es “iniciarse en la utilización para el aprendizaje de las TIC, desarrollando un espíritu crítico ante los mensajes que reciben y elaboran”.

Por su parte, el Real Decreto que establece el currículo básico de **Primaria** (2014), insiste en la importancia de las TIC y afirma que una de las siete competencias básicas del alumno es la *competencia digital*. Y en la **ESO y Bachillerato** se profundiza en la utilización solvente, crítica y responsable de las TIC para adquirir conocimientos y una preparación básica en ese campo (RD 1105/2014).

Las TIC son además una herramienta clave para la formación permanente del profesorado, ya que éste las utiliza en su vida personal e incluso en preparar sus clases. Sin embargo, en el aula no las aplica, como un

medio de aprendizaje más, con la frecuencia necesaria o esperada, ya sea por insuficiente conocimiento o habilidad didáctica o por mantener los métodos tradicionales con que se siente más seguro. Lo cierto es que gran parte del profesorado percibe las TIC como una herramienta muy útil y motivadora, sí, pero como una más entre tantas, cuya eficacia depende del uso que se les dé.

Por fin, la **UNESCO** en un documento sobre el uso de las TIC (2013), dirigido a responsables políticos para orientar el *aprendizaje móvil* y cómo aprovecharlo para mejorar la educación, recoge una serie de beneficios potenciales de las TIC que, en síntesis, favorecen la equidad educativa, la eficiencia, el *feedback* y la evaluación, el aprendizaje personalizado, colaborativo y permanente, la comunicación y el aprendizaje de las personas con alguna discapacidad.

**El debate está servido: niños y tecnología digital**

No parece que todo sean ventajas, porque proliferan los estudios que prueban, suponen o intuyen posibles graves riesgos del uso abusivo de la *pantalla* en los niños: merma de atención, aumento de la impulsividad, disminución del vocabulario, insociabilidad, problemas de visión, depresión, etc. Basándose en esos estudios, muchas asociaciones pediátricas recomiendan no exponer a las pantallas a los niños menores de 2 años y que los de 2 a 5 años no lo estén más de una hora al día. Así, Francia ha sido uno de los primeros países en tomar medidas de protección de los niños, desde que son bebés, contra los móviles, tabletas y televisores. Se exige un etiquetado en los embalajes para advertir de los posibles problemas de salud de los más pequeños ante las pantallas.

Además, el debate va mucho más allá de lo meramente preventivo, y entra en el ámbito ideológico. Se observa que, mientras las élites educan a sus hijos protegiéndolos de las agresiones de las TIC y ofreciéndoles otras alternativas de aprendizaje, relación y ocio, las clases populares se mantienen ignorantes o acomodadas en su permisividad del uso indiscriminado de móviles y tabletas y hacen caso omiso de sus peligros para niños y jóvenes. Y eso que cada vez son más las voces que alertan y, en muchos países empobrecidos se dispone ya más fácilmente de un móvil que de comida. En palabras de estos movimientos: “las tabletas y móviles son la nueva comida basura para los pobres”. Es decir, la *brecha digital* ha cambiado de signo: ahora la cuestión no es el acceso a las tecnologías digitales, sino cómo protegerse de ellas. Y en esto, como siempre, los ricos se defienden mejor que los pobres.

Por otra parte, la *hiperconectividad* impide disponer del tiempo necesario para la concentración, la atención, la reflexión, la espera..., fundamentales en cualquier aprendizaje de calidad y en el desarrollo de habilidades básicas, como usar bien el tiempo, tolerar la frustración, jugar libre y creativamente, conocer y respetar las normas y reglas establecidas, autodisciplinarse y autocontrolarse... En fin, convivir y desarrollar habilidades sociales. A esto se añade las adicciones de todo tipo surgidas por el uso incontrolado de las TIC, así como el alarmante aumento del *ciberacoso* y el *sexting* (mensajes

sexuales, eróticos y pornográficos por el móvil) y otras prácticas contra la dignidad e intimidad de las personas.

A la postre, se trata encontrar el punto medio entre la temeraria o ingenua creencia de que toda tecnología, por fascinante, cómoda o útil que sea, es inocua, y la tecnofobia o miedo infundado a lo que no tiene por qué ser peligroso, si se usa bien y se aprovechan sus ventajas y se adoptan las precauciones necesarias. ¿Qué hacer ante esta realidad? ¿Optar por la prohibición en las escuelas, como ha hecho Francia con los móviles? Esa decisión del gobierno francés ha reabierto el debate en España, donde uno de cada tres niños de 10 años tiene móvil, el 78,4% de los de 13 años y el 90% de los de 15, según el INE (en 2014).

He aquí algunas opiniones al respecto y lo hecho en otros países. Por ejemplo, España no ha regulado su uso, aunque se está estudiando, con el objetivo de disminuir la creciente adicción digital de los jóvenes. Decide cada centro si lo permite o no, según determinadas condiciones. Cataluña ya ha manifestado su rechazo a prohibirlos, “porque no se puede dar la espalda a la tecnología”. De la misma opinión es la CEAPA (Confederación Española de Padres y Madres de Alumnos), para quien la solución pasa por que sea “la comunidad educativa de cada centro, representada en el Consejo Escolar, quien de manera consensuada, llegue a un acuerdo para delimitar o permitir los momentos y lugares en los que puede hacerse uso del móvil” (declaración de Leticia Cardenal, su presidenta, en rueda de prensa del 25/9/2018). Entre los países que prohíben taxativamente el uso del móvil en los centros escolares están Dinamarca, Baviera (en Alemania), India, Singapur, México (algunas regiones) y Puerto Rico. Entre los que no ponen restricciones o dejan la decisión a cada centro: España, Bélgica, Alemania, Rusia, Reino Unido, Estados Unidos, Cuba, China, Sudeste de Asia y Oceanía. En Italia y Portugal, sólo con fines pedagógicos y bajo supervisión del profesorado. India permite llevarlos, pero no utilizarlos en clase. Argentina aboga por un uso responsable y con finalidad educativa. Cf. <https://www.20minutos.es/noticia/3433814/0/moviles-uso-regula-mundo-colegio-aula/>



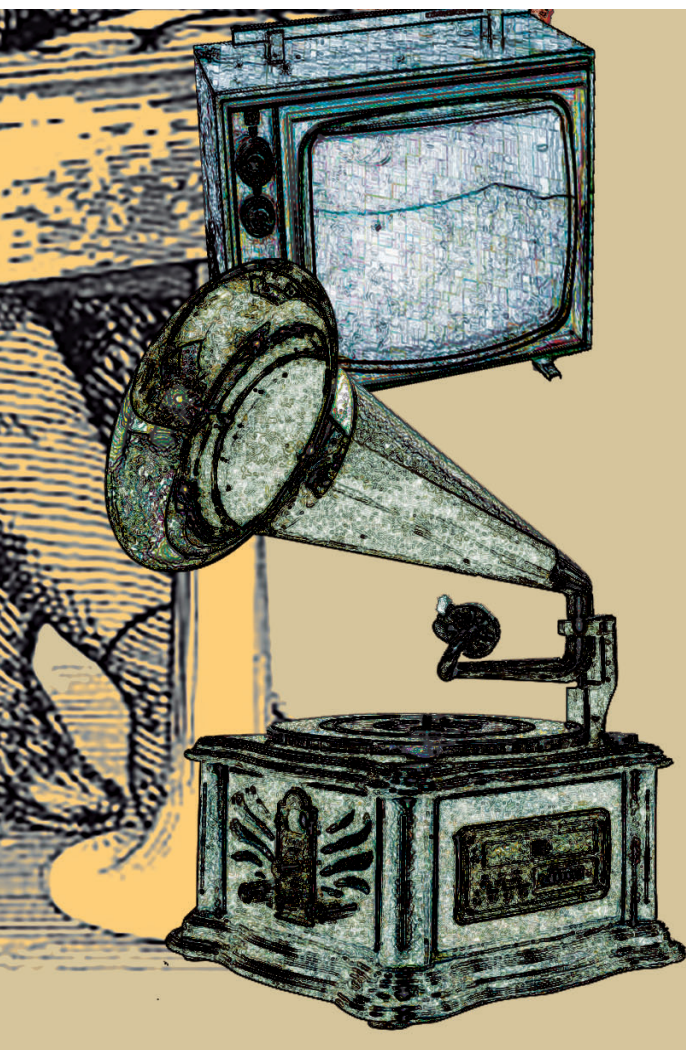
No hay que abandonar el timón. *Cibernética* viene del griego *kybernetiké*, el arte de gobernar una nave. Nada menos. Y gobernarla en el vacío tiene poco interés: va llena de pasajeros y de muchas mercancías culturales de gran valor, que vienen de lejos en busca de otros puertos más humanos y confortables

¿No habrá otra brecha “no digital” en el aula?

Jesús Romero Trillo (M)

Prof. Universidad Autónoma y Comunidad de Sant'Egidio

Vivimos una época que ha llegado para quedarse: la comunicación visual poco a poco está desbancando a la oral. Se puede comprobar pensando en el tiempo que dedicamos a comunicarnos por mensajería del móvil frente a la clásica llamada de teléfono. Si bien esto ocurre en la vida cotidiana y en el apego que tenemos a nuestros celulares, tabletas etc. y al síndrome de abstinencia que causa en algunos – la nomofobia –, lo que realmente me preocupa es la implicación entre el uso de la tecnología (o su ausencia) en el aula y su relación con los alumnos y alumnas en desventaja social.



En el año 2001 Jeremy Rifkin publicó el libro titulado *The Age of Access* (La era del acceso)¹, que a nuestro juicio fue fundamental para comprender la transición tecnológica que se estaba viviendo. Una tesis fundamental era que la falta de acceso digital de muchas capas de nuestras sociedades hacía el acceso a la información más difícil incluso que el acceso a los libros y provocaba una mayor diferencia entre ricos y pobres. A este fenómeno se le denominó la brecha digital: dividía a las clases sociales, y por tanto a los alumnos, en virtud de su posible acceso a internet. Como en muchos otros aspectos tecnológicos, esa brecha ha ido disminuyendo en España. En los últimos años el aumento de los hogares con acceso a internet ha aumentado del 28% (2002) al 79,9% (en 2017), y se puede afirmar que en el caso de los centros educativos de España el acceso a internet es casi universal.

Tras unos años de implementación de los nuevos recursos digitales en el aula y la generalización de las diversas plataformas educativas en muchas escuelas, me ha llamado la atención un reciente reportaje publicado en el *New York Times* con el título *The Digital Gap Between Rich and Poor Kids Is Not What We Expected* (La brecha digital entre niños ricos y pobres no es lo que esperábamos)². Quisiera plantear esta cuestión: si ya se ha universalizado el acceso a la información, y en muchos centros de zonas deprimidas de nuestras ciudades se usan los mismos materiales y hasta los mismos equipos informáticos, ¿por qué el fracaso escolar sigue afectando principalmente a las mismas zonas donde hace 20 años uno de los problemas era la falta de bibliotecas adecuadas o de libros de texto para todos?

El análisis del *New York Times* sostiene que mientras en las guarderías de las zonas deprimidas de Estados Unidos la falta de

profesorado, o su falta de preparación o motivación, se ha sustituido por tabletas y ordenadores usados con software de gran calidad, no se fomenta la interacción directa con los maestros, y puede que tampoco entre los alumnos. Por el contrario, en las zonas del país que gozan de un mayor nivel adquisitivo – y menciona en concreto las guarderías de Silicon Valley (cuna de las empresas tecnológicas del país) – los padres han vetado el uso de pantallas en el aula. Uno de los motivos que aducen para vetarlas es su efecto adictivo y de aislamiento de la realidad “real”, frente a la “virtual”.

Quizá ha llegado el momento de plantearnos si el uso de estos medios en el aula es siempre necesario, o si algunas veces su uso provoca la reducción (o incluso la ausencia) de interacción con los alumnos, especialmente en contextos donde la lengua es fundamental para la integración de alumnos con dificultades o procedentes de otros países. Cabe preguntarse si, en estos tiempos que corren, el aula no deberá ir contra corriente y ser por excelencia el santuario de la palabra, pues como ya demostró Bernstein en los años setenta³, hay una relación directa entre la lengua, la clase y el control social, y a nadie se le escapa que muchos jóvenes viven literalmente inmersos en un tipo de lenguaje simplificado y reducido a pocos caracteres. Si hace años la brecha digital dividía a los que tenían acceso a internet de los que no lo tenían, quizá hay que plantearse si la nueva brecha posible es la preeminencia de la tecnología frente a la interacción entre alumnos y maestros.

1 Jeremy Rifkin, (2001) *The Age of Access: the New Culture of Hypercapitalism*. Random House-Penguin.

2 *The Digital Gap Between Rich and Poor Kids Is Not What We Expected: The New York Times* (26.10.2018).

3 Basil Bernstein, (1971) *Class, Codes and Control: V. 1 – Theoretical Studies Towards A Sociology Of Language*. London: Routledge.



Nubes y claros

Xavier Besalú (GI)

(Hoy el cielo ha amanecido despejado y transparente. Mañana, la previsión anuncia cielo cubierto y día tormentoso. Pasado, ya no lo sé).

El *acceso a la información* y al saber se ha facilitado y expandido de forma brutal. Han caído los límites temporales (de 9 a 17 en horario escolar; de 6 a 12 años la escolarización obligatoria, de 18 a 23 la formación universitaria...) y los geográficos (en centros escolares, universidades, bibliotecas y centros de investigación...). Y se ha abaratado de forma extraordinaria. Su inmediatez es algo que solo podemos valorar los inmigrantes digitales. La *tecnología digital* no solo es un medio para transportar la información. También es un medio de relación, de participación y de seducción, que modifica sustancialmente la manera con que el individuo construye conocimiento, aprende y comprende.

Pero el *volumen* inabarcable de información disponible (la mayoría de la información que consideramos valiosa – bibliotecas, museos, enciclopedias, diccionarios, bases de datos, revistas... – está en la red) puede producir con facilidad saturación, desconcierto e incluso desinformación. Y la *velocidad* a la que se produce y se consume la convierte en provisional y frágil, fragmentaria, cambiante, parcial, sin diferenciar la verdad de la mentira, lo maravilloso de lo despreciable, lo emotivo y seductor de lo reposado y sólido.

Conseguir que, a partir de aquí, se genere conocimiento estructurado, integrado, verosímil, útil para comprender la realidad y poder intervenir en ella, basado en argumentos bien fundamentados y evidencias contrastables, es un reto que necesita ayuda, entrenamiento, reglas y voluntad.

Las *redes sociales* – el móvil como símbolo, *Internet* como alfabeto – se han convertido en los nuevos contextos de socialización de los individuos, en uno de los escenarios esenciales de

su crecimiento y maduración, en el marco más poderoso para formar sus opiniones, creencias, intereses, valores, ideología, principios y actitudes.

Internet nos permite salir de nuestra comunidad local y de nuestro entorno cultural, y participar de otros mundos; posibilita la apertura de puertas y ventanas que pueden poner en crisis nuestra cultura experiencial, las formas de vida hegemónicas de nuestro espacio vital. (Algo similar a lo que pretendía la escuela en las sociedades industriales). La *cultura digital*, por otra parte, rechaza la propiedad privada y cuestiona los derechos individuales de autor, porque apuesta por el carácter gratuito y democrático del conocimiento. (¿Sería una versión actualizada del marxismo?).

La *tecnología digital* – solo nueva para los que no hemos nacido con ella – cambia abruptamente el papel, las funciones y el estatus de las generaciones adultas, de los padres, madres y abuelos, profesores, monitores y tutores. Primero, por el simple dominio práctico de la nueva tecnología. Y luego, por el grado y diversidad de informaciones y conocimientos a los que las nuevas generaciones tienen acceso desde su más tierna edad. También por su experiencia cotidiana de horizontalidad, participación, permanente elección entre posibilidades distintas y libertad de expresión.

La *revolución tecnológica* transforma además todas las estructuras de intermediación política, religiosa, profesional, instructiva, informativa... y abre la puerta a nuevas formas de participación desde abajo. En *política*, los partidos políticos ya no son esos agentes todopoderosos, obligados a consultar a la ciudadanía cada cierto tiempo para después olvidarse de ella. En *religión*, cada día más creyentes de todas las religiones prescinden de la mediación de pastores y sacerdotes, de iglesias y comunidades organizadas, para relacionarse directamente con lo Otro, con lo trascendente. En el *trabajo*, cada día es más autónomo y más abierto, más aparentemente solitario, pero más entrelazado y en-redado. En la *escuela*, profesor y libro de texto ya han dejado de ser la fuente única o principal



del saber. En la *información*, no hay más que ver la crisis de todos los periódicos, revistas e incluso televisiones y radios.

La *era digital* requiere aprendizajes de orden superior y divergente, que ayuden a vivir en la incertidumbre, la complejidad y la conflictividad. Si apelamos a las tecnologías clásicas, hablaríamos de menos memorización, menos tareas rutinarias, menos análisis de lo dado (menos educación *bancaria*) y más formación para ser sujetos autónomos, críticos e independientes, capaces de tomar decisiones informadas, de participar libremente en la vida profesional, social y cultural, y capaces de seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida y suspesar alternativas diversas antes de dejarse llevar por lo más fácil o atractivo...

La capacidad para usar las TIC determina cada día más a las personas, de forma que acabará por definir sus posibilidades productivas, sociales y culturales. El analfabetismo digital es una nueva forma de exclusión social. Y la importancia creciente del sector servicios hace más que evidente lo relevante de la información y la comunicación.

La más importante es Internet, según lo anunciaba El País hace 25 años. Pero ahora necesitamos nuevas herramientas para curar las rozaduras que nos produce aquella de tanto usarla

1. DESALGORITMIZAR [Des/algoritmi/zar]

José Luis Veredas (SA)

Hay que meter la prensa y los medios de comunicación social [MCS] en la escuela: nos abren las ventanas a un mundo global. Además, hay que descubrir con nuestros alumnos que los MCS no muestran el mundo como es, sino deformado. Aprendamos con ellos cómo nos seleccionan unas pocas noticias y oscurecen otras (subrayan las catástrofes en Mallorca y silencian las de Célebes; nos interesan por la boda de la hija de Amancio Ortega y no por la lucha contra la deforestación del pueblo de Cidra). Eligen y ordenan los sucesos por su importancia (en duración, orden, página, sección, tamaño...) y las muestran subjetivamente – inevitable – mediante titular, exposición, punto de vista, imágenes...

Los MCS son *la voz de su amo*; por eso, al amo, hay que dedicarle más de una sesión, de vez en cuando: ¿Quién gana con esa deformación? ¿En qué pocas manos se concentran los *mass media*? Estudiemos casos y casos para demostrar el interés del poder político y económico en deformar y

manipular la imagen de la realidad... y ver cómo lo hacen.

Y un añadido importante: nos queda una pequeña “libertad” individual, la de elegir los MCS que muestren esa realidad que queremos nosotros y de esa manera suya. Es decir, elegimos el medio y lo que queremos leer, oír o ver. Somos de *Antena 3* o de *La Sexta* (aun sin ignorar que son del mismo dueño). ¿Y vale eso para algo? Al menos, para el mínimo placer de decir: “Me engañas, pero lo sé, y hasta sé cómo lo haces”.

Hasta aquí nada que en el Grupo Milani y en *Educar(NOS)* no hayamos trabajado a fondo durante muchos años (Cf. nn. 4, 21,40). Quien no lo haya hecho aún, que rescate *Leer periódicos en clase* de J.L. Corzo (1986, ³1992) en alguna librería de viejo.

Ahora, el uso masivo de *internet* y de las redes sociales nos ha metido de lleno en algo nuevo y, en parte, más complejo:

– Mis chicos no leen el periódico ni escuchan la radio (salvo emisoras musicales en el coche). Mis chicos no ven la tele (puede que un poco, muy poco, pero ni enfermos ven un telediario ni un documental ni un programa de análisis). Mis chicos usan de forma descontrolada *Facebook*, *Instagram*, *Twitter*, *Whatsapp* y alguna otra red casi exclusiva de adolescentes y jóvenes.

Por un lado, puede que eso signifique más democracia en la información y que permita a todos el acceso directo a hechos vistos por los propios protagonistas. Nos podemos informar directamente de las catástrofes de la isla de Célebes o contactar con los protagonistas de la antideforestación de Cidra. El 15M, a golpe de *tweets*, es un ejemplo de información abierta, horizontal y en red. Pero

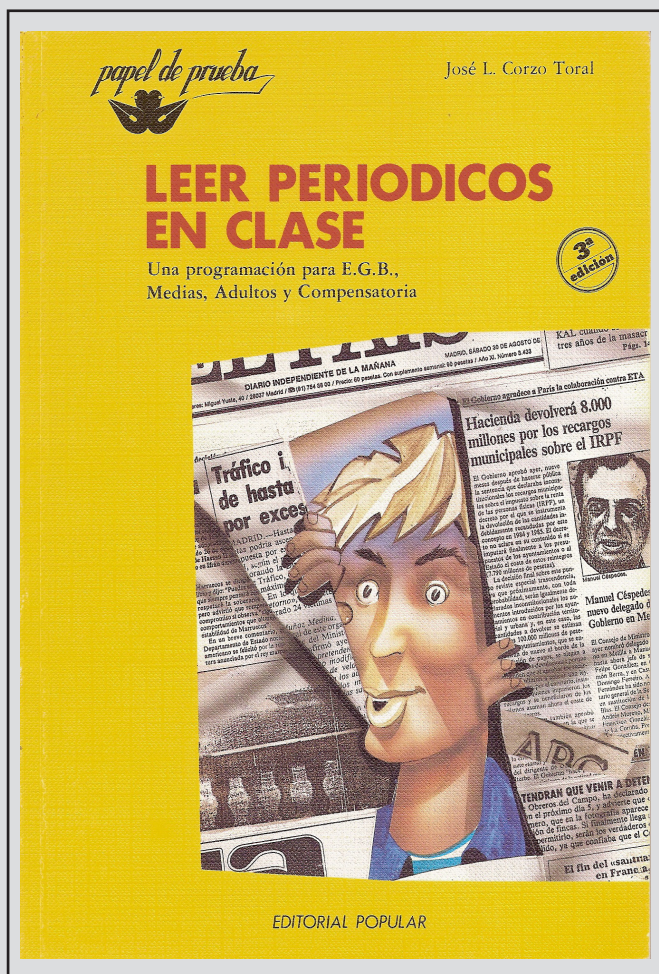
he dicho que *puede significar*..., y dudo muchísimo que sea así y lo vaya a ser. Al contrario, me temo que es y será una nueva versión mucho más potente de manipulación informativa.

– ¿Un acceso global a la realidad? ¡Hay que filtrarlo!, seleccionar alguna cosas y ordenarlas por su importancia (como en la prensa). Y ya lo hace el **algoritmo de Google** (u otro).

Así que, elijamos la burbuja – deformante hasta el esperpento – en que queremos vivir. *Spotify* dice tener 30 millones de canciones, ¡un mundo casi infinito! Nadie podrá oír ni una buena parte de ellas. Lo más *democrático* sería oírlas de forma aleatoria. Pero no, tú eliges algún estilo, algún cantante... y así te quedas con 50 ó 100 canciones de tu gusto. Ahora, te filtrarán hasta las novedades y sólo escucharás los últimos talentos de tu gusto “previo”. La teórica libertad, se ha convertido en una burbuja autosatisfactoria y abierta a lo nuevo, más filtrado aún que un programa de radio.

El ejemplo de *Facebook* es menos lúdico: nuestros “amigos” y nuestros “me gusta” crean, mediante el **algoritmo de la red**, regiones de lo real completamente cerradas. Si demuestro atención por una noticia, por una entrada o un vídeo sobre ratas muertas en las calles de mi barrio, veré a mucha gente preocupada por ello en mi propio barrio y casos iguales y más graves en Rusia y en las islas del Pacífico, donde una plaga de ratas acabó con una mascota viva, mordió a un niño pequeño que dormía, o causó la *peste negra* en el s. XIV. Sabré si tenemos los mismos índices de plaga que entonces y sabré que hay más millones de ratas que de seres humanos... En definitiva, que estamos ante la gran amenaza de la humanidad: las ratas o nosotros. Con independencia de que alguna de esas noticias sea falsa, pueda serlo o no.

Así es como se crea nuestra imagen y nuestra relación con los amigos, nuestras aficiones, lecturas, alimentación, opiniones políticas, creencias, posturas éticas, instituciones... Una



máquina bien engrasada que refuerza nuestras opiniones incipientes, nuestras dudas o intereses, al tiempo que nos cierra sin remedio a otras realidades y posturas.

Y eso de la concentración de las redes sociales en muy poquitas manos deja en ridículo a los amos de los demás MCS.

En EEUU, desde las últimas elecciones, no se cae del candelero político la manipulación de las redes (y la nuestra) a favor de unos políticos u otros: injerencias desde el extranjero, millones de cuentas y de noticias falsas, programas para manipular los **algoritmos** e impulsar posturas extremistas...

¡Necesitamos herramientas para todo esto!

¿Algún buen *desalgoritmizador* en la sala?

¿Algún buen psicólogo o sociólogo que explique cómo nos creamos la autoburbuja?

¿Algún periodista para ayudarnos a distinguir la manipulación de las redes en las elecciones?... Urge que podamos decir : “Me engañas, pero lo sé, y hasta sé cómo lo haces”.

2. Un pelma de amigo. (¿Y quién no lo tiene?)

José Luis Corzo (M)

Basta con dejarle hacer y tú aprendes mucho. Él jamás se despegaba de su móvil y con mucha frecuencia te suele mensajear por *Whatsapp* (si es que lo tienes, que yo no, o te manda un mensaje): “Hola, me estoy marchando de viaje a ... Ya hablaremos”. “Ya he regresado de..., un saludo. ¿Qué tal tú?”. “Mira esto tan gracioso que me han enviado. ¿A que sí?”. “¿Viste lo que te mandé? *Acojonante*” (no se corta en abreviar caracteres).

Cuando os veis en vivo y en directo la cosa es peor. Por ejemplo, en algún bar o restaurante, solos o con otros, no para. El chisme le suena a cada poco y se concentra en la pantalla: “Jajajaja, es Fulanito, que qué tal estamos”. O peor: “Mira qué video me manda mi *cuñao* (y te lo pone entre el vaso o el plato y tú). Es... (dice, en el mejor de los casos) su nieto recién nacido”. “¿Qué hermosura!, ¿no ves?”. Cada vez que suena el chisme, la conversación se interrumpe y – en vez de apagarlo – mi amigo lo atiende religiosamente como si fuera algo urgente. Nunca lo es que yo sepa. Pero “por si acaso”, pensará él. Es casi imposible hablar de un tema serio y estar con él es casi un tormento. Cuando le caen llamadas y mensajes del trabajo es peor aún. Y encima no le cuentan como horas extras.

Mucha gente así se ve también en el autobús, en el metro, en el tren... Un chorro de “pi-pi-pi”, por aquí y por allá, o de sintonías interrumpidas con ansia: “¿Dónde estás?”. – “En el metro. Ya llegando a Sol...”. Lo mejor es que *Whatsapp* ha puesto gratis y en silencio muchos charloteos sonoros. Antes te enterabas de todo, o de la mitad de cada charla, por lo menos. Ahora, ¡qué agilidad de pulgares en el personal!

Pues bien, me consta que mi amigo ya se ha acostumbrado y vive conectado, como las farmacias, las 24 horas del día (y de la noche). Puede que tenga un sueño profundo o la precaución de dejar el móvil fuera del dormitorio. No sé, se lo deseo. Pero el caso es que lleva la oficina puesta todo el día y en

cualquier parte. Una vida privada boicoteada de continuo.

¿Y cuál es la herramienta? Que semejante amigo pelma ayuda a protegerte. Di conmigo: silenciaré la mensajería y la abriré una o dos veces al día. Cuando esté solo y dispuesto a enterarme bien y a responder con calma lo que valga la pena. Me niego a vivir al retortero de cada ocurrencia de todos los demás... (que son muchos). Si hay algo urgente, que me llamen, pero que no me aborden a cualquier hora y en cualquier lugar, esté donde esté. Es una libre objeción de mi conciencia.



3. Viaje a la galaxia electrónica

Internet, la mayor red global de comunicaciones, ofrece libre acceso a los españoles

José F. Beaumont (M)

EL PAÍS 16-12-1993

Alejandro Cervantes, ingeniero español de 25 años, teclea desde su ordenador la expresión *The White House*. "Aquí el servicio de correo electrónico de la Casa Blanca. ¿En qué podemos servirle?", recibe de forma inmediata como contestación en pantalla. Tiene la opción de continuar buscando información o dejar su dirección para que se la envíen en otra ocasión. Como Alejandro, otros 60.000 españoles y unos 15 millones de personas en todo el mundo pueden comunicarse ya con Bill Clinton, uno de los mayores impulsores de la comunicación electrónica tras su ascenso a la presidencia de Estados Unidos, y recorrer una aventura comunicativa prácticamente sin límites a través de Internet, nombre genérico que recibe una red -soporte de las principales líneas telefónicas- que permite la conexión de ordenadores y el intercambio de informaciones, voz y música, gráficos e imágenes.

Son los *internautas* (llamados así en el argot de usuarios), que en el caso de los españoles podrán conectarse a partir de ahora de forma libre y gratuita a esta red, aunque pagando la conexión telefónica, con un centro de Washington desde donde les situarán en el caudal de la mayor autopista de las comunicaciones que existe en el mundo. La conexión con Internet comenzó en España en 1990 con tan sólo tres ordenadores. Ahora ya son varios miles los ordenadores conectados, y el ritmo de crecimiento es de unos 10.000 nuevos usuarios al mes.

Alejandro continúa el recorrido por Internet. Como le resulta aburrida la consulta de las previsiones de los presupuestos estadounidenses para el próximo año, a pesar de que puede oírlos en la propia voz de los senadores (por cierto, el senador Edward Kennedy establece la comunicación con sus electores a través de Internet), decide pasarse a la base de datos de la Biblioteca del Congreso y de allí a los archivos públicos de la CIA, donde, por ahora, apenas



encuentra información que le interese. Cuando se ha cansado de Estados Unidos, da un salto a la Universidad de Sidney, en Australia, para saber el plan de estudios de la cátedra de Filología Española. Después entra en una discusión en directo con 20 científicos japoneses, belgas, suecos, españoles y brasileños sobre procesos de cálculo de superordenadores remotos.

Para hacer honor a su apellido (Cervantes), Alejandro se inclina a continuación por la lectura de la última narración breve de Stephen King en la colección *Nightmares and Dreamscapes* (Pesadillas y Sueños), editada electrónicamente por Viking Press. Como se trata de un hipertexto, mientras lee puede llamar a pantalla determinadas imágenes contenidas en el libro y *pinchar* sonidos que se encuentran almacenados. Por fin, para relajarse, acaba echando una mirada al *Buzón rosa*, con intercambios de mensajes eróticos, en el



que también se pueden hacer amistades y donde algunos han encontrado un amor e incluso se ha fraguado ya más de una boda.

Internet fue creada en los años sesenta por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, y pasó poco después a ser uno de los instrumentos de intercambio más valiosos para la comunidad científica internacional. Concebida y apoyada como red abierta por Estados Unidos, ya es en la práctica patrimonio mundial y está al alcance de todos aquellos que posean un ordenador personal al que le hayan acoplado un *modem* de comunicaciones -que cuesta unas 15.000 pesetas en el mercado español- y estén dispuestos a pagar la conexión telefónica.

Las nuevas generaciones comienzan a familiarizarse con el universo de Internet. Los alumnos del instituto de bachillerato Príncipe Felipe, en Madrid, no tienen mayores problemas para sacarle partido a las posibilidades educativas de la red. “Podemos tener acceso a todo, evidentemente”, dice uno de sus alumnos, “pero la utilizamos básicamente para el estudio de idiomas, en especial del inglés, y para facilitar el intercambio”.

La enseñanza y la discusión y la divulgación científica es uno de los principales activos que se Pueden extraer de esta “aldea global mediática”, en opinión de José Barberá, director de Red Iris, organismo del Plan Nacional I+D que coordina el acceso a la red de la comunidad científica y académica. Barberá cita como ejemplos las espectaculares fotografías sobre Venus que fueron divulgadas por la NASA a través de Internet o la misión más reciente del *Challenger*, pasando por el acceso a la base de datos del CERN, en Ginebra.

Son las cinco de la tarde en un despacho de la calle de Clara del Rey, en Madrid. Juan Antonio Esteban, gerente de Goya Servicios Telemáticos, la empresa que se encarga de establecer las conexiones a la red del sector negocios y de usuarios privados españoles, mira los grupos de discusión que se encuentran en esos momentos en línea. Son 2.142 usuarios que debaten los más

diversos temas. Se centra en uno concreto bajo el epígrafe *Grupo de cultura española*, y descubre que en ese apartado se hallan inscritos los siguientes temas: *Ruta del bakalao*, *El español el fin de semana*, *Las tasas universitarias*, *Cómo se vivió el partido España-Dinamarca en el área de San Francisco*, *Encierro de toros en Pamplona*, *Vida gay en España*, *Chistes*.

Pero ahí no queda todo. Las posibilidades de acceder a la información son ilimitadas: desde los negocios (intercambio de planos e información de empresas) hasta el periodismo electrónico.

* Este artículo apareció en la edición impresa de *El País* del Jueves, 16 de diciembre de 1993. Agradecemos su envío al ingeniero Alejandro Cervantes.



4. Dos oportunas “herramientas-libro”, con sugerentes iniciativas para ayudarnos a comprender lo que pasa con la red



La escena en la que un grupo de jóvenes (o no tan jóvenes) han quedado a tomar unas cervezas y, absortos en las pantallas, con la cerviz agachada, permanecen whatsappeando cada uno por su lado, se nos ha hecho por desgracia habitual. No es una cuestión que afecte solo a unos pocos. Se nos ha ido de las manos. El riesgo de que nuestra vida acabe fagocitada por los dispositivos móviles es real. Los propios Bill Gates y Steve Jobs limitaban la tecnología que sus hijos usaban en casa. Otros, como Evan Williams, fundador de Blogger y Twitter, les compraba gran cantidad de libros, pero se negaba a que tuvieran un iPad.

El cuchillo, como tal, no es ni bueno ni malo. Será bueno su uso si lo utilizamos para partir y repartir el pan, y malo si lo usamos para apuñalar. De forma similar, la tecnología se puede diseñar para enriquecer nuestras relaciones sociales o para que sean adictivas. Con su uso y abuso, somos capaces de unir continentes y de separar sofás. Este libro nos propone, con sólidos fundamentos teóricos y sencillos consejos prácticos, que hagamos un alto en el camino, que experimentemos una sana desconexión para sobrevivir al problema que se nos viene encima, porque en el mundo que llega solo sobrevivirán quienes sepan integrar equilibradamente las enormes ventajas que nos regala el mundo conectado ●

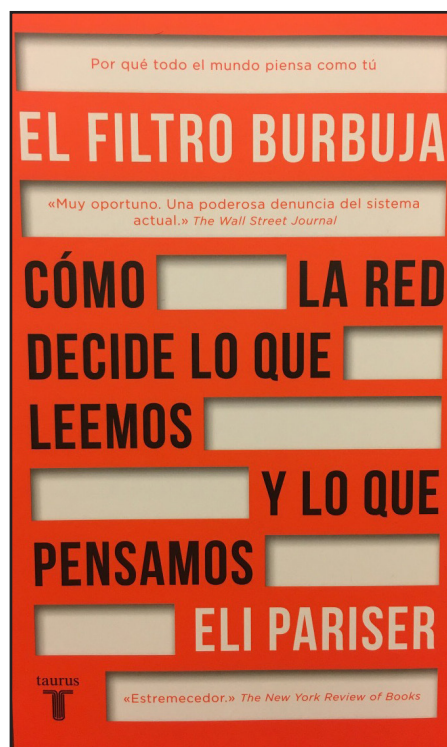
El primer libro que analiza el fenómeno de la selección mediante algoritmos de empresas como Google, Facebook o cualquier portal de noticias, y explica las graves consecuencias que tiene esto sobre nuestra recepción de información y, en consecuencia, sobre nuestra forma de pensar.

Un buen día despiertas y te encuentras con que todo el mundo piensa como tú...

Vivimos en una era de la personalización en la que los individuos ven limitada su exposición a opiniones y realidades ajenas, lo que los aísla en burbujas ideológicas y culturales.

La lucha por recopilar datos personales -desde la orientación política hasta la marca de las últimas zapatillas que han sido consultadas en un buscador- y dirigir nuestra navegación en función de éstos, es el nuevo campo de batalla de los gigantes de la web, que se cierra sobre sí misma bajo la presión del comercio.

Pariser, quien acuñó la ya extendida expresión «filtro-burbuja», ofrece en este libro una nueva visión orientada a favorecer que internet alcance su potencial transformador ●



Una vez más don Milani se las veía venir todas. Los medios de comunicación, ya en auge a mitad del s. XX, los valoró con observaciones aún necesarias. Por ejemplo, sobre la propaganda burguesa y antiobrera implícita en ciertos programas – y que pocos perciben –, “porque el veneno de los medios modernos está en su velocidad inalcanzable. El espectador... sin tiempo ni para un respiro, se habitúa a entender fulminantemente y se deshabitu a reflexionar”.

La comunicación en Barbiana

Miquel Martí (B)

En los tiempos de Barbiana no existían todavía los ordenadores ni *internet* ni móviles, pero sí había un buen nivel de comunicación con el exterior, a través del periódico, la correspondencia postal, los viajes y las visitas.

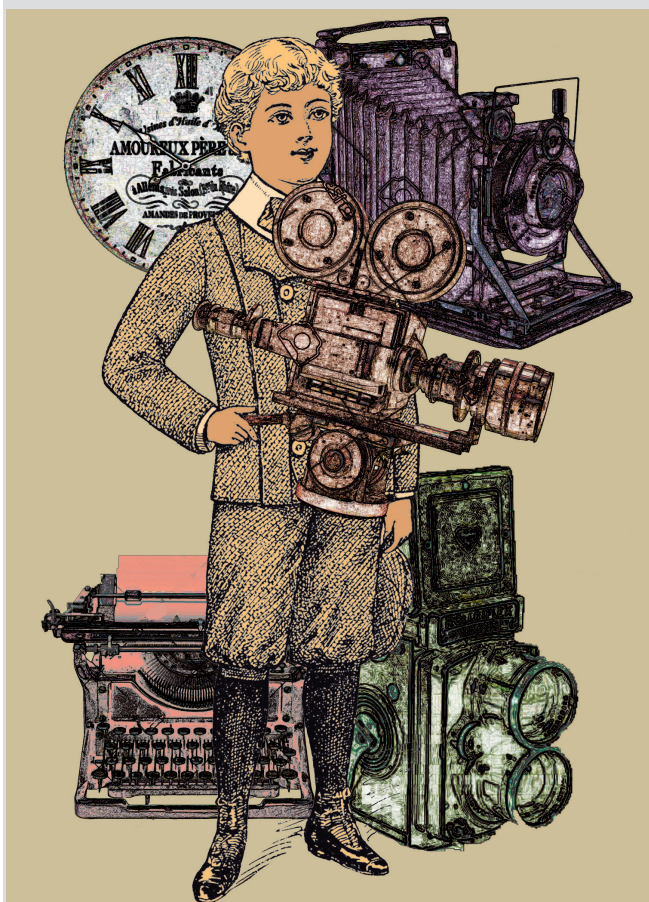
Leer a diario el periódico era uno de los instrumentos básicos de la pedagogía de Barbiana. Conocer la historia del día anterior. A partir de ese punto de la historia, se aprendía más de ella y de geografía, política, economía, lenguas extrajeras, etc... Se leían los hechos más importantes y se discutían de palabra o por escrito, se localizaban los lugares geográficos sobre el mapa, se repasaban los diferentes tipos de régimen político, se traducían las frases difíciles de entender, se hacían cálculos partiendo de las noticias estadísticas y económicas.

La correspondencia era comunitaria: la leían y la escribían juntos. Eran particularmente interesantes las

cartas escritas por los alumnos que se habían ido a otros países. Las respondían siempre, a veces de esta manera: *Carta circular de la República de Barbiana a todos sus representantes diplomáticos en el extranjero*. Era una manera de hacerse una idea de cada país y de cada forma de ser. Incluso la correspondencia personal de don Lorenzo se solía leer en voz alta y se comentaba con los alumnos.

Las visitas quedaban inmediatamente integradas en la marcha de la escuela y eran “explotadas” como instrumento pedagógico, siempre que los visitantes estuvieran dispuestos a “dejarse preguntar”. Pero no se admitía al visitante turista o “espectador”. Ser huésped en Barbiana era una prueba difícil: a las preguntas y a la rigurosa lógica de don Lorenzo, se añadían las intervenciones de los alumnos, no siempre “amables”. A la televisión – aunque nunca la hubo en Barbiana – le reconocían muchas posibilidades teóricas, pero, al presentar las cosas de forma hecha y masticada, hacía perder la buena costumbre de reflexionar. Además, el nivel de sus programas era bajísimo y el uso que se hacía de ellos era el peor posible. Los entendidos dicen que la gente pide cosas ligeras, pero ¿quién les impone sus gustos?

El cine, en cambio, era considerado interesante, por principio. Un grupo de especialistas de Florencia impartió en Barbiana un curso de técnica cinematográfica y los muchachos pudieron ver algunas de las mejores películas de la historia del cine. Después, en alguna ocasión, bajaban al pueblo o fueron a Florencia a ver algún film de particular interés. En una ocasión, Don Lorenzo escribió una carta a un director de cine francés, realizador de *Monsieur Vincent*, proponiéndole el esbozo de un verdadero guión para hacer una película sobre Jesucristo. Sus palabras pueden iluminar lo que actualmente esperamos de la tecnología de la comunicación: *Haga pues una película que tenga la austeridad de un documental científico, fuente de información útil para el especialista y, al mismo tiempo, apasionante testimonio para el analfabeto. El rico y el pobre tienen el mismo derecho a conocer a su Maestro tal como era, sin glosas.*





De película

Los cines parroquiales se pusieron de moda en los años 50: además de atraer a la gente y alejarla de la Casa – comunista – del pueblo, se decía que el cine era un buen instrumento cultural. ¿En serio, lo es? ¿Capaz de sustituir a la escuela!, se dijo en los años veinte, como hoy de las redes sociales. Pero Milani en sus *Experiencias pastorales* (1958) pasó revista.

Lorenzo Milani

“Se afirma que, en cualquier caso, el cine, la televisión, etc. aumentan, por lo menos, el número de conocimientos. Poca ventaja sería si se piensa en el daño que supone deshabituarse al pensamiento y a la lectura. Pero no confío siquiera en estos conocimientos; me parece muy dudoso que un pobre que haya visto a Napoleón en una película americana haya adelantado un solo paso en su preparación histórica.

Lo primero por la burda falta de fidelidad histórica que se usa en el cine. Segundo, porque la noticia recibida en una película no se puede utilizar, ni aun siendo verdadera, porque la sospecha le es desfavorable. Tercero, porque **faltando un entramado cultural precedente** (cronología, geografía, etc.), Napoleón no encuentra en la mente del pobre la casilla que le corresponde y cae en el vacío. No sirve de nada oír decir que Napoleón

era emperador de Francia cuando no se sabe si Francia es una nación de Europa o una región de Italia. Más aún, cuando no se sabe si Francia es un territorio o una ciudad. Poned a vuestros aldeanos, atiborrados de cine y televisión, ante un mapa de Europa y pedidles que os lean nombres de naciones y ya veréis si no incluyen también los nombres de París y de Londres. Si hasta esa sensibilidad falta, ¿qué queréis que aprenda el pobre del cine o la televisión? Sí, aprenderá el nombre de alguna estrella, de algún campeón, de algún baile moderno; se hará una cultura especial en determinados campos muy limitados, unos más inútiles y malsanos que otros. El resultado será un hombre anormal, como un niño criado con hormonas que haya desarrollado hasta la madurez, o hasta la senectud incluso, una sola parte de su cuerpo, la menos noble, manteniendo todo lo demás y, sobre todo la mente, en estado infantil. En resumen, después de habernos quejado de que el nivel cultural de la prensa, cine, radio y televisión sea tan bajo, no tenemos mas remedio que quejarnos de que sea demasiado alto para nuestro pueblo. El mundo ha establecido (y lo demuestra muy particularmente en estos cuatro medios de difusión) un estándar de cultura popular, que presupone en el público. Lo ha establecido a un nivel del que la totalidad de nuestros labradores y un enorme número de obreros están completamente excluidos. Libros, periódicos, cine, radio, televisión, comicios y manifiestos políticos, publicidad comercial, se colocan todos por encima de esta línea (pp. 110-111).

PARABER

¿Y quién no le hace caso a las TIC, con la de tics nerviosos que nos crean hasta conduciendo el coche o andando por la calle? ¡Si son una plaga! Y el caso es que cada vez los conocemos mejor por sus ventajas y por sus peligros. Vean, si no.

1. Yo a pensar no renuncio

Manu Andueza (B)

El mundo avanza y no podemos impedirlo. Pero debemos decidir en qué hacer un énfasis especial.

En cierta ocasión me preguntaba una alumna: ¿para qué quiero saber la fecha de la revolución francesa si ya me lo dice Google? Es cierto. Pero, ¿dónde ponemos el límite? ¿Hemos de simplificar el aprendizaje memorístico y aumentar el aprendizaje crítico y causal? ¿Menos memoria y más hermenéutica? Puede ser.

Yo hace mucho que no uso un boli para escribir. Lo hago en un dispositivo. Así que, ¿tiene sentido poner mucho énfasis en la buena letra? Tal vez sea más importante la mecanografía... y cuidar la ortografía. El teclado no se contradice con no poner faltas.

La nueva tecnología nos permite nuevas formas de conocer, se supera la literalidad del libro y nos abre más ventanas a la información y otras posibilidades de analizar la realidad. Nos deja conocer desde diferentes voces lo que pasa en el mundo y aprender en conexión con otros.

También nos aporta más métodos de trabajo con nuevas app educativas muy interesantes y con nuevos lenguajes de programación (que marcan límites al analfabetismo digital) y con novedades en la investigación (que pueden exigir clases a la inversa, flipped classroom). Todo depende del uso que le demos y de dónde pongamos el centro del aprendizaje y de la educación. ¿En la persona o en la tecnología? ¿Será esto un medio que se acabe convirtiendo en un fin?

Pero lo que más me preocupa es otra cosa... Hace no mucho salía en diferentes medios de comunicación la noticia de que el coeficiente intelectual humano está disminuyendo desde 1975. En diversos estudios realizados sobre todo en Dinamarca, Reino Unido, Francia, Holanda y Finlandia, se dice que las causas no son genéticas sino ambientales. Hay dos razones de peso: primero, que los test no se adecuan a la realidad actual y, por lo tanto, no tienen la misma validez.

Y segundo y más importante, que hoy el énfasis se pone más en los recursos que en el aprendizaje: más que aprender algo miramos dónde encontrar lo que necesitamos.

Mi preocupación no son las nuevas TIC, porque su entrada es inevitable y no tiene por qué ser nefasta. Me preocupa el uso que le demos y la dependencia de ellas que podamos generar. También los límites que nos impongan bajo el falso pretexto de cambiar las formas de aprendizaje.

A lo que no me resisto, es a pensar. Y aquí está la clave. En la escuela hemos de ayudar a pensar, y pensar promueve el aprendizaje. Que algo esté en wikipedia no nos niega ese derecho a pensar. Nos obliga a cotejar si es real y si hemos de aceptar lo que dice o hemos de mejorarlo y completarlo con nuevas aportaciones. Fomentar el pensamiento es un irrenunciable en el que nos jugamos nuestro ser, nuestro presente y nuestro futuro. No sólo a nivel educativo, sino también a nivel social. Las – ya no tan nuevas tecnologías – han de estar al servicio del pensamiento, sin ser una excusa para obviarlo. Pensemos y hagamos pensar a todos.

2. La humanidad ante la revolución digital

Roberto García-Montero (BI)

La rueda, máquinas de vapor, ferrocarril, automóvil, teléfono, radio, televisión... Tras cada “invento”, una revolución que transformó la sociedad.

Cambiaron las costumbres y ya nunca volvimos a ser los mismos. Quienes vivieron a caballo entre lo anterior y lo posterior a tales inventos tuvieron que modificar y ajustar su forma de relacionarse y de entender el mundo en que vivían. Sin embargo, para quienes nacieron y crecieron después era algo natural: crecieron con ellos y no fueron nada revolucionarios. Parte de su ecosistema. Esto sucede hoy con la revolución digital, el acceso y la conectividad masiva que se resume en *Internet*. Como siempre, una generación es responsable de

estructurar la formación de otra con claves y costumbres distintas. Me reconozco parte de esa generación anterior que desde hace mucho incorpora lo digital en lo laboral y en lo cotidiano; a caballo entre dos sociedades puedo comparar los comportamientos y las costumbres con o sin *Internet*. Entre opiniones laudatorias y otras más alarmistas como estas:

- La conectividad digital aleja las relaciones físicas entre las personas.
- La calidad de la información disminuye: es posible “editarla” sin control.
- Hay personas con malas intenciones y más posibilidad de perjudicar a otros.
- La intimidad privada desaparece: la vida está expuesta al público sin filtros.
- Un continuo presente recorta el pasado, el arrepentimiento y el perdón.
- Las noticias falsas tienen medios eficaces y rápidos para difundirse.

Y añaden tantos otros riesgos que la conexión nos plantea.

Pues entonces, nos encontramos igual que

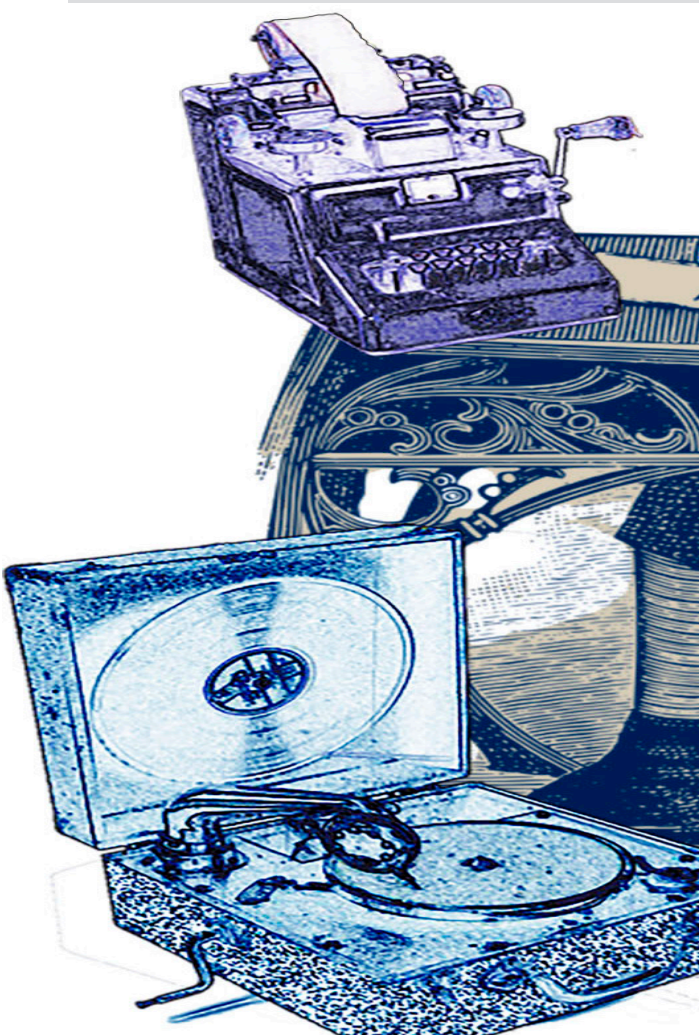
nuestros antepasados con las máquinas de vapor, el ferrocarril, el automóvil, el teléfono, la radio, la televisión... Los medios no son buenos ni malos, es el uso que hacemos de ellos el que los hace beneficiosos o peligrosos, vulgares o excepcionales. Por eso el papel de los maestros aún consiste en ayudar a los jóvenes a ser mejores personas, capaces de relacionarse con su entorno de manera inteligente y crítica. Fomentar entre ellos las virtudes y valores propios de los humanos. Intentar que se manejen lo mejor posible ante las “bondades” que brindan *Internet* y lo digital. Ayudarlos a prevenir y leer sus peligros potenciales para sí y para otros, cuando conscientemente o no los usen “mal”. Que ofrezcan lo mejor de sí mismos a la sociedad.

En definitiva, puede que el mundo no haya cambiado tanto como creemos y que el meollo del asunto continúe siendo el mismo: ser una persona consciente de sí y del mundo en el que vivimos.

3. ¡Silencio!, se sueña

Adolfo Palacios (S)

En su libro “Fluir”, **Miháli Csikszentmihályi** comenta el hecho de que algunos chicos no estudian bien, cuando llega la hora de estudiar solos en casa, simplemente porque no saben estar solos. El estudio, los “codos” que se decía, requiere concentración, aislamiento, y si a uno le resulta insoportable la soledad o no sabe gestionarla, fracasará como estudiante. Habría que hacer un estudio o seguimiento histórico-antropológico de la soledad, desde la tribu primitiva, en que quizá sólo algunos individuos extraños andaban solos y daban luego en ser el brujo o la hechicera..., hasta la edad moderna con su desarrollo de la intimidad y la vida privada, conceptos de tardía consolidación en España, más próxima quizá en esto a África. Barbiana tenía una cara más conocida, en que el aprendizaje se desenvolvía y se realizaba en grupo, pero supongo que





aquellos chicos, llegado cierto nivel, meterían también sus horas encerrados con un libro, como sin duda el propio Milani hizo en su juventud. La escritura colectiva está bien, la redacción individual también está bien. Crear algo que todos puedan entender está bien; crear algo en lo que tú crees, aunque parezca que no lo va a entender nadie, también está bien.

El mundo de pantallas y redes que tenemos hoy día es en cierto modo **una vuelta a la tribu**; ya no sólo encender la radio para darnos sensación de tener “alguien” ahí con nosotros, sino estar pendiente de qué nos dicen, qué contestan a lo que dijimos, etc. Un runrún que yo evitaría a mis alumnos, por lo mismo que con irse a la cama a su hora quiero para ellos un buen sueño nocturno cada noche, lo que posibilita hacer la digestión de las experiencias y adquisiciones cotidianas y consolida los aprendizajes.

Del mismo modo, disponer de ratos de vacío, “soñar despierto”, sirve para que la cabeza, a su modo, halle tomas de posición, matices, respuestas y, a la postre, criterio propio ante los eventos de la jornada que danzan en aparente caos como mosquitos divagantes, hasta lograr cada uno su asiento. Si damos abundantes medios de distracción, el maná-basura está al alcance de la mano y no propiciará maduración a la mente.

Una gran conquista de la burguesía ha sido el individuo, la opinión propia, el no casarse con nadie, si llega el caso. Pero la permanente conectividad, lo que trae a la mayoría de la gente (sobre todo cuando hay tanto paro, y la formación no va pareja con las expectativas de labrarse un futuro propio) es tratar de engarzar con la masa a toda costa, hasta anularse.

Me atrevo a recomendar la búsqueda de información (si no la tenéis ya) sobre la llamada “pedagogía verde”, y sobre los criterios pedagógicos de ésta que parece ser la **Montessori** del siglo XXI, **Céline Álvarez** (“Las leyes naturales del niño”).



*Levantaos,
niños del mundo,
que hay pantallas anémicas
y hombres oscuros
que os quieren en las casas
quietos y mudos.*

*Vienen con sus sedantes,
sus artilugios,
a robaros el alma,
eso tan puro.*

*Levantaos,
Niños del mundo,
la fantasía es vuestra;
los nichos,
suyos.*

José Mateos



1. Un estudiante premiado saca los colores al sistema educativo

Alumno de 19 años de Filosofía y Políticas despertó un sonoro aplauso cuando dijo: “La calidad educativa no puede reducirse a la excelencia académica. Comporta otro elemento esencial, más allá de la excelencia académica, la equidad”. Y añadió: “Sería injusto no recordar que no solo son excelentes aquellos que obtienen óptimos resultados, sino muy especialmente, quienes consiguen progresar desde circunstancias menos ventajosas, en ocasiones, con problemas familiares, aprietos económicos o dificultadas de aprendizaje”. Y aún más claro: “La prioridad no podemos ser los que obtenemos resultados considerados como excelentes. La prioridad tienen que ser aquellos que tienen más dificultades”.

Se llama Francisco Tomás y Valiente, de apellido inconfundible, es un nieto del que fue presidente del Tribunal Constitucional asesinado por ETA. Le ha premiado la Comunidad de Madrid el 11 de junio de 2018 por ser uno de los mejores estudiantes de Bachillerato de toda la Comunidad. Era el elegido para dar el discurso de los premios y, con sus palabras retumbando aún en el salón de actos, el presidente madrileño tomó la palabra para anunciar, precisamente, la convocatoria de las nuevas becas de excelencia de la Comunidad de Madrid: “Para facilitar ese camino y también en esa búsqueda de la equidad”, (para no obviar la crítica recibida).

Los 80 estudiantes premiados con 2.100 euros para costear su formación universitaria durante el curso 2018-19, eran 25 de ESO, 25 de Bachillerato, 21 de Formación Profesional, 3 de Artes Plásticas y Diseño, 1 de Danza y 5 de Música. “Sois un auténtico orgullo para la Comunidad de Madrid”, les ha dicho Ángel Garrido.

La noticia, de **Javier Bañuelos** (EFE), se ve en

http://cadenaser.com/emisora/2018/06/11/radio_madrid/1528723582_423601.ht

2. Una universidad rural al servicio de un mundo rural vivo

Informe de **Ángel De Prado (SA)**
[www.universidadruralpf.org]

Comienza ahora su cuarto curso y la cuarta promoción de líderes campesinos, a cargo del movimiento de Universidades Rurales Paulo Freire (URPF) que se está creando en el Estado Español.

“En España hay más de mil doscientos pueblos abandonados y la población activa dedicada a la agricultura familiar disminuyó en los últimos años un millón quinientas mil personas. Por el contrario, se dan alas a la práctica de una agricultura cada vez más sin agricultores que, en todo caso, acaban convertidos en súbditos de una tecnología basada en los agroquímicos y las semillas modificadas genéticamente. A esto hay que añadir que en una parte importante del medio rural los servicios públicos locales están siendo desmantelados (escuelas, consultorios médicos, transportes, servicios educativos, carteros, etc.) y comienzan a aparecer nuevas expresiones de la pobreza: personas mayores aisladas, mujeres marginadas de la economía, pensionistas con pífios ingresos, inmigrantes sin trabajo y atención social, etc. (CIFAES, 2004).

Los procesos educativos en todos sus órdenes, formales, no formales e informales, cobran una especial

relevancia, ya que, estas poblaciones se han regido hasta no hace mucho por procesos educativos asentados en la transmisión oral, la práctica y la mimesis. La inexperiencia en procesos de aprendizaje académicos va a condicionar en gran medida el ritmo de adaptación a una serie de nuevas necesidades de formación profesional que requieren no sólo el dominio técnico, sino la construcción de una base cultural en clave emancipadora.

En este proyecto universitario se parte de que la educación ha de producir un efecto de desarrollo personal liberalizador y solidario; es decir, que la formación en y para la nueva cultura emprendedora debe permitir al individuo, no solo adiestrarse en habilidades de carácter técnico-práctico, sino relanzarlo hacia actitudes de motivación hacia el aprendizaje permanente y a la transformación social de su entorno. Si el sistema económico-laboral solo piensa en términos de adaptación-entrenamiento, los procesos formativos que se generen desde esta **propuesta de Universidad Rural Paulo Freire** debieran orientarse hacia dinámicas de denuncia y anuncio, de pronunciamiento y transformación, de aprendizaje, creación y cambio social.

Se intenta, de hecho, construir una forma de educación propia en base a los siguientes principios reguladores:



a) **Universidad de la experiencia** que problematice la realidad y parta de cada persona con conocimientos, prácticas y experiencias adquiridas que nos cualifican como agentes de cambio social. Y que nos invite a investigar sobre nuestras formas de aprendizaje (personal y colectivo) y a enfrentar nuestra realidad local a la global como base para crear un pensamiento crítico y autónomo.

b) **Interactiva y mediadora**, que cree un espacio educativo de recreación y protección de los saberes tradicionales campesinos, y que sea mediadora entre el saber popular y el saber científico, entre el dominio académico de la universidad oficial y la práctica de los aprendizajes en la vida.

c) **Comprometida**, que responda a las nuevas necesidades del mundo rural desde la construcción de un espacio de diálogo desde la realidad sentida; y que promueva una educación que posibilite un cambio de actitud en las poblaciones rurales, que ayude a modificar las creencias personales y colectivas que nos inmovilizan: de la cultura de la normalización a la cultura de la indignación, cuyo objetivo ha de ser la organización de la esperanza.

d) **Participativa**, donde el diálogo y la comunicación fluyan en todos los sentidos, capaz de generar y construir debates, análisis y respuestas, creando redes de experiencias en las propias comarcas como un encuentro de ideas permanente. De manera especial crear alianzas estratégicas para un nuevo entendimiento entre el mundo rural y el mundo urbano en base a la sustentabilidad.

e) **Innovadora**, que no repita modelos educativos al uso (jerárquicos, bancarios, alejados de la realidad, memorísticos, individualistas, competitivos, excluyentes, etc.), sino que se atreva a construir un modelo pedagógico nuevo: comprensivo, dialógico, sensitivo, práctico, incluyente, informal, liberador, emancipador y cooperativo.

f) **Actualizada**, promoviendo y considerando el empleo de las nuevas tecnologías no como un fin en sí mismo, sino como

un recurso didáctico y una herramienta útil al servicio del desarrollo de las personas.

g) **Investigadora**, en un doble sentido, por un lado creando estrategias y dinámicas para construir conocimientos válidos para aplicar al desarrollo local y al fortalecimiento de la identidad rural; y por otro, implicando a la población de manera participada en la tarea de reconstrucción crítica y permanente de esos saberes y conocimientos.

h) **Certificada**, que consiga alianzas estratégicas para validar los conocimientos y las prácticas adquiridas y experimentadas. Tanto facilitadora de acceso a las poblaciones rurales al mundo académico- formal (infantil-secundaria-bachiller-universidad), como avalando experiencias y procesos socioeducativos y económico-empresariales que se desarrollen en el territorio y sean relevantes como “escuelas de experiencias rurales”. A medio y largo plazo ha de ser un espacio de referencia de buenas prácticas educativas relacionadas con el desarrollo local/rural.

i) **Creadora** de empleo e igualdad social, que frente a prácticas laborales que atentan contra el desarrollo sustentable, potencie habilidades técnicas y personales para el desarrollo de oficios con metodologías prácticas y adaptadas a las necesidades de la población rural. Es decir, siendo creadora de sensibilidades y vocaciones (laborales, sociales, políticas, medioambientales, artísticas, etc.), e igualdad social (hombre-mujer / población urbana-población rural) desde los valores de la solidaridad, la justicia y el desarrollo a escala humana.

j) **Impregnada** de búsqueda de equilibrio con la naturaleza, que parta de una concepción humana como ser vivo en armonía con su entorno; y así, posibilite una visión biocéntrica, superando la cultura antropocéntrica donde la humanidad es el centro del mundo caminando sin límites al desarrollo, hecho este que está poniendo en peligro la salud del planeta. La ética ecológica ha de ser un marco de trabajo para afrontar este reto de “rehumanización” donde la conciencia de hombres y mujeres debe reajustarse a su condición de naturaleza integrada”.

Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago y Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialauneta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), **Xavier Besalú** (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopidora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. **Échanos tú una mano**. Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528**. También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato. (No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.



Plan de Escuelas Asociadas a la UNESCO